

# La poesía de los

## Conversando con Juan Jacobo Schmitter

Laura López Argoyfia

**A**parentemente serio, meticuloso, hablante de cinco lenguas además del español, investigador nacional interesado lo mismo en la producción académica de mayor especialización que en la divulgación científica a la escala más local, Juan Jacobo Schmitter nos habla de su fascinación por los peces y nos comparte otras facetas de su vida.

Juan Jacobo Schmitter es investigador del Departamento de Ecología y Sistemática Acuáticas, Área de Conservación de la Biodiversidad. Estudió la Maestría en Ciencias Marinas en el CIMAR-IPN, el Doctorado en Biología de

# peces



HUMBERTO BAHENA

Sistemas y Recursos Acuáticos en la UNAM y el posdoctorado en la Universidad de Michigan. Le interesan los estudios de peces dulceacuícolas en Centroamérica, así como de peces arrecifales del Caribe mexicano.

## ¿Dónde naciste y cómo eras de niño?

Nací y crecí en la ciudad de México y ahí forjé amistades muy duraderas, algunas perduran hasta la fecha; pero en general era como soy ahora: más bien retraído, no muy fiestero que digamos. Más amigos tenía yo entre los libros que entre las personas. Creo que mi vocación y muchas de mis aficiones y mis convicciones actuales se deben a las lecturas que hice desde niño.

## ¿Qué lecturas te marcaron de manera especial?

Puedo atribuir mi vocación de biólogo a un libro de dinosaurios que me regalaron mis abuelitos cuando yo tenía cinco años. Era un libro de unos autores checoslovacos, bellamente ilustrado, que despertó en mí la fascinación por estos organismos y por los nombres en latín... los latinajos...

También fueron importantes textos de literatura que describían escenarios naturales, por ejemplo las novelas de Emilio Salgari, como *Los tigres de la Malasia*. Toda la fauna que se encontraban los protagonistas de las historias me resultaba más fascinante que la trama misma.

## En términos generales, ¿en qué consiste tu trabajo actual en ECOSUR?

Primero me siento ictiólogo y después ecólogo, taxónomo o conservacionista, es decir, primero me interesan los organismos y en un segundo plano, el enfoque para estudiarlos. En general realizo estudios de ecología de peces, tanto de agua dulce como salada; taxonomía o descripción de nuevas especies, y sistemática, es decir, investigación sobre su evolución. La aplicación tiene que ver sobre todo con la conservación, y no sólo la conservación *per se* de peces, sino éstos como instrumento para medir la integridad de los sistemas acuáticos, su salud, por así decirlo. Actualmente tengo dos proyectos en puerta: uno se desarrolla en el arrecife de la costa sur de Quintana Roo (Xcalak-Mahahual) y otro en el Río Hondo, frontera México-Belice; ambos tienen la intención de encontrar diferencias entre la comunidad actual y la de hace 10 años en busca de evidencias de cambio climático, impacto por el hombre u otras señales de que la comunidad se ha visto degradada en su integridad ecológica.

## ¿Cuál es el alcance social de estos estudios?

El bienestar de las comunidades rurales de la ribera del Río Hondo, o bien, las comunidades de pescadores o prestadores de servicios turísticos en la costa, depende directamente del bienestar del ecosistema acuático. Así, monitorear la integridad biótica o dar pautas para la protección o restauración del sistema tiene repercusiones claras para la gente del lugar, y en última instancia, para todos los que vivimos en la región; por ejemplo, una sobreexplotación del agua en la costa, donde el manto freático está muy cerca de la superficie, acabaría por afectar el suministro de agua potable. Las comunidades de peces pueden dar una alerta temprana sobre esa vulnerabilidad, o sobre la entrada de agua salada o contaminación por materia orgánica, detergentes y otros productos.

Otra vertiente obvia en cuanto al

beneficio social es el enfoque pesquero, que implica considerar a los peces no sólo como organismos, como biodiversidad, sino también como recursos. Personalmente he tenido algo que ver con este enfoque, pero no es el centro de mi trabajo.

## Para que exista mayor impacto a escala social se necesita incidir en las políticas públicas. ¿Cuál ha sido tu experiencia en este terreno?

Es un poco frustrante... Por ejemplo, a lo largo de los años he estado hablando y escribiendo mucho en contra del cultivo extensivo de la tilapia africana: una especie introducida que es útil en situaciones controladas, pero cuando se libera al ambiente causa mucho daño; en la laguna de Chichancanab, Quintana Roo, ha sido culpable de la extinción de por lo menos una especie local de pez. Hace unos seis años, después de una conferencia, se me acercó un delegado de pesca del estado, quien me aseguró estar finalmente convencido de las consecuencias negativas del cultivo de la tilapia y platicamos sobre qué opciones podrían resultar convenientes. Este tipo de diálogos no se dan todos los días ni todos los años. Reconozco que falta un último escalón para hacer llegar nuestros planteamientos a la gente que toma las decisiones. Uno de conferencias de divulgación, hace llegar recomendaciones, participa en foros, pero nada de esto garantiza que nos escuchen.

## Tú fuiste uno de los fundadores de la Sociedad Ictiológica Mexicana. ¿Qué utilidad tiene una sociedad científica de este tipo?

Esta sociedad la fundamos alrededor de unas 100 personas hace unos 20 años, y tiene el mismo problema que enfrentamos los ictiólogos aislados cuando tratamos de alcanzar con nuestras ideas a los tomadores de decisiones. Ha tenido un enfoque muy centrado en la taxonomía y la ecología más que en la aplicación de ese conocimiento, aunque también es cierto que contamos con muchos

colegas que se dedican a pesquerías, y en ese rubro el vínculo es directo con los usuarios, con los pescadores. De cualquier modo, ésta y muchas otras sociedades científicas mexicanas deberían tener un papel mucho más activo en cuanto a cabildeo y diálogo con las autoridades pertinentes. En ocasiones hay acercamientos, como ocurrió durante la revisión de la Norma Oficial Mexicana. En lo relativo a peces hubo una solicitud directa de asesoría; sin embargo, se trató de una cuestión muy técnica, muy biológica, mientras que ya estamos en condiciones de dar el salto a algo más social, más aplicado. Repito, los pasos están dados, pero falta el último escalón.

### ¿Esta Norma Oficial Mexicana se refiere a especies en riesgo de extinción?

A la que me refiero es una norma de SE-MARNAT/INE, la NOM-059-SEMAR-NAT-2001, cuya parte medular efectivamente es una lista de especies en peligro, vulnerables o merecedoras de protección especial. A partir de 2001 la norma incluye un método estandarizado para decidir si una especie está en una categoría o en otra, el llamado método de evaluación rápida de riesgo de las especies silvestres mexicanas. Con las compañeras Rocío Rodiles y Martha Valdez aplicamos este año el método a todas las especies de peces amenazadas en la frontera sur.

### ¿Cuántas especies mexicanas de peces están en peligro?

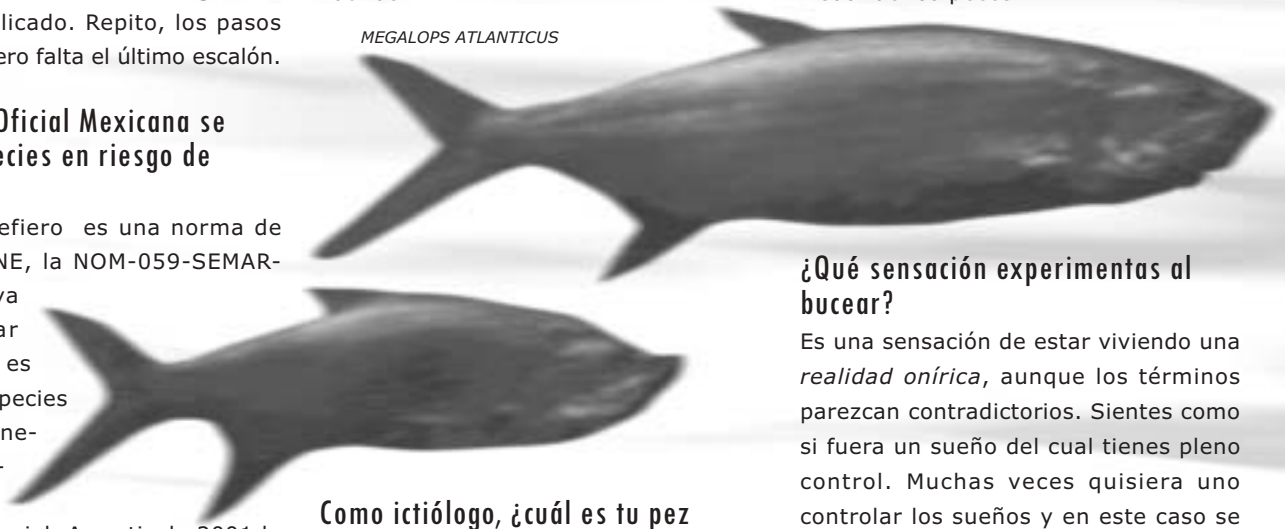
De las especies marinas se conoce poco, aunque sabemos que el pez sierra, el mero criollo y la cherna, entre otras, están amenazadas; de las especies de agua dulce, alrededor de 100, que es más o menos como la quinta parte del total. Algunas especies se han extinguido ya.

### ¿Por la acción humana?

Sí. Por ejemplo, los peces endémicos del

desierto en el norte del país han sufrido sobre todo porque compiten por el agua con los ganaderos, quienes empiezan a abusar de los pozos y acaban desecando los manantiales: el único hábitat de muchas de estas especies. En otros sitios es por introducción de especies exóticas. Un caso dramático es el de los llamados plecos, que son los peces gato que se pegan en las paredes de los acuarios; a alguien se le ocurrió liberarlos en Tabasco y ahora están prácticamente en todo el Usumacinta, desplazando a una gran cantidad de especies nativas.

MEGALOPS ATLANTICUS



### Como ictiólogo, ¿cuál es tu pez favorito?

Me encanta el sábalo, que es muy hermoso e interesante. Su nombre científico es *Megalops atlanticus* y puede alcanzar más de dos metros. Es plateado, con unas escamas enormes como de tres o cuatro centímetros. Parece un caballero acorazado debajo del agua... es un animal majestuoso. Existe lo mismo en el arrecife, que en la bahía de Chetumal o en Río Hondo; es lo que se llama eurihalino, pues se mueve por todo el sistema sin que le molesten las diferencias en salinidad.

### ¿Tu familia lo conoce?

Mis hijos lo han visto en acuarios grandes como en Santo Domingo, República Dominicana (creo que también en Veracruz hay ejemplares). No es tan frecuente verlo abajo del agua; hay un cardumen donde se le encuentra fácilmente en un

lugar llamado La Poza, un cañoncito submarino frente a Xcalak, en el Caribe; pero es un sitio más para buceo que para snorkel, así que cuando aprendan a bucear ése es uno de los primeros sitios donde los voy a llevar.

### ¿Tú buceas?

Sí, es una herramienta indispensable para los proyectos arrecifales. No es muy práctico andar pescando pues dañas muchísimo al sistema con la mayoría de los métodos de pesca; lo más práctico es bajar uno mismo y hacer un censo visual de los peces.

### ¿Qué sensación experimentas al bucear?

Es una sensación de estar viviendo una realidad onírica, aunque los términos parezcan contradictorios. Sientes como si fuera un sueño del cual tienes pleno control. Muchas veces quisiera uno controlar los sueños y en este caso se puede. Sientes como si fueras volando; como si un investigador de la selva pudiera volar encima de ella y luego bajar y ver los árboles, y volver a salir y regresar hasta el suelo. Imagínate esa libertad para un investigador de la selva; es lo que tenemos los investigadores del arrecife cuando buceamos.

### Buceando en otros terrenos... ¿Cómo valoras tu gestión como coordinador de Posgrado en ECOSUR?

Visto en perspectiva, recuerdo con mucha satisfacción ese periodo; siento que hubo frutos que se pudieron cosechar. Por otro lado, es una labor muy absorbente, en la que se iban tres cuartas partes de mi vida... dejar sólo la cuarta parte del pastel de tiempo para la investigación y todo lo demás es un poco cruel; por ello estos cargos deben ser rotativos, de otro modo uno acabaría

dedicándose a algo para lo cual no estudió.

Sigo participando como docente, actividad que de entrada no me gusta mucho. Sin embargo, estos 12 años de estar al frente del curso Biología de la Conservación han sido muy gratos, en parte porque a juzgar por las evaluaciones a manos de los alumnos, también para ellos el curso ha sido disfrutable.

### ¿Qué tanto te ha interesado la traducción como parte de tu trabajo académico?

Es una labor esporádica, pero sí me gusta. Actualmente trabajo en la traducción de un libro llamado *Peces dulceacuícolas de México*, del norteamericano Robert R. Miller. Este libro vendría a ser como la biblia de los peces de agua dulce en nuestro país, pero se escribió en inglés y por eso estoy trabajando en él. En otro terreno, hace unos años me tocó traducir al esperanto *La visión de los vencidos*, de Miguel León-Portilla. También he traducido poemas al esperanto o del esperanto, como entretenimiento.

### ¿Por qué te interesó aprender esperanto?

Creo que tuve varias familias de motivos para aprenderlo, la primera es el idealismo. Así como tenemos un imperialismo económico, político, cultural, también vivimos un imperialismo lingüístico, que es tanto más pernicioso cuanto que no nos damos cuenta de él. Nos parece natural que tengamos que publicar en inglés porque es el idioma de Estados Unidos y de Inglaterra y termina siendo un círculo vicioso: estos países llevan la delantera científica e industrial y usar su idioma contribuye a reforzar la situación; flaco favor le hacemos al desarrollo de los países que no hablan inglés.

Por otra parte, resulta divertido aprender esperanto. Con otros idiomas se necesita un esfuerzo importante de memoria; con éste no hay tal esfuerzo ya que su aplicación es de lógica más

que de memoria. Es tan sencillo, que yo aprendí con un diccionario que incluía una gramática de pocas páginas; ese mismo año (1985) fui a un congreso de esperanto y pude hablar fluidamente; es algo que no he vivido con ningún otro idioma.

Otra familia de motivos podría ser la social, en el aspecto de interrelación personal. Los esperantistas son muy pocos, pero están en todos lados; al encontrar a uno de ellos surge una relación de fraternidad muy especial, como si te conocieran de toda la vida. Es una interacción que en otra comunidad lingüística difícilmente se da.

Una familia más de motivos es la intelectual. Este idioma es un instrumento de creación literaria muy interesante porque tiene una flexibilidad que permite potenciar la creatividad. En la traducción de *La visión de los vencidos*, el esperanto me permitió darle algunos giros de manera que se asemejara a la sintaxis del náhuatl original; esto no es tan fácil de hacer en otros idiomas.

### Sabemos que también escribes poesía ¿lo haces cotidianamente?

Me gustaría hacerlo con mayor frecuencia. Tal vez tiempo sí haya, lo que no hay es paz para sentarse a escribir.

### ¿Tu trabajo también es fuente de inspiración poética?

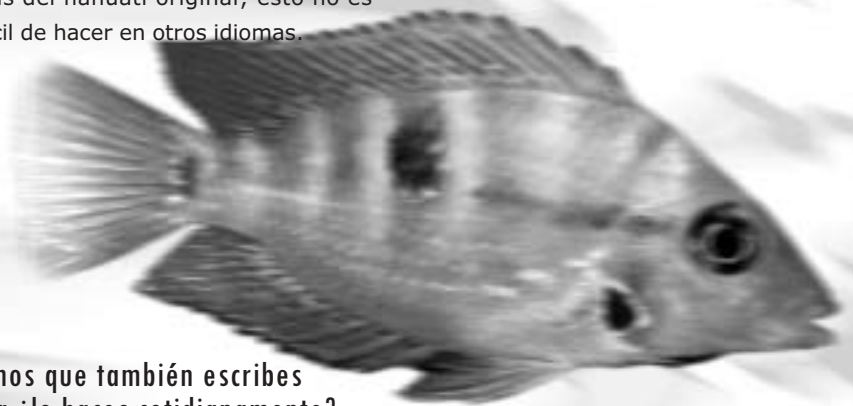
Por supuesto. En mi tesis de licenciatura, en lugar de comenzar con una dedicatoria, preferí escribir un verso al pescadito que era mi objeto de estudio:

Soldado helioxeno  
alado y oscuro  
vaca langosta del abismo de cieno  
cantan tus dedos nuestro lodo futuro.

### ¿Qué poetas te gusta leer?

Disfruto mucho leer al francés Saint-John Perse. También a José Carlos Beceerra, un autor tabasqueño que desgraciadamente murió joven; su obra es pequeña, cabe en 200 páginas, pero es entrañable. La poesía de Octavio Paz me gusta cuando no es demasiado intelectual. En cambio Jaime Sabines me parece muy coloquial; aunque me emociona, por ejemplo, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, frecuentemente parece estar hablando y no escribiendo versos. De los chiapanecos prefiero a Efraín Bartolomé con su *Música solar* y otros libros, y en general me gustan los poetas mexicanos de la nueva generación, como Francisco Hernández o Ernesto Lumberras. Disfruto más la poesía reciente que la clásica; me daría flojera volver a leer a Góngora, por decir algo.

OCHLODOE



### Tienes un amplio campo de conocimiento...

A medida que pasa el tiempo me siento cada vez más ignorante. No es falsa modestia, es la pura verdad. Incrementas la esfera de conocimiento que vas adquiriendo, pero percibes que la esfera que hay afuera es mucho más grande; entonces la proporción entre lo que sabes y lo que ignoras cada vez es más desfavorable (lo cual es muy divertido también).

Laura López es coordinadora editorial del Departamento de Difusión de ECOSUR (largoiti@scl.ecosur.mx).